LENGUA Y HABLAS EN LA COMEDIA DE SEPÚLVEDA. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL ESPAÑOL DEL SIGLO XVI

JULIO ALONSO ASENJO
Universitat de València

PREÁMBULO

La *Comedia* del escribano sevillano Sepúlveda (llámese o no Lorenzo) merecía mejor suerte [1]. Corrió la de muchas obra literarias del siglo XVI, particularmente las dramáticas: cualquiera que fuese la aceptación que tuvo entre el público al que iba dirigida, no pasó a las prensas, y quedó olvidada hasta 1840, en que apareció, y 1901, cuando la editó Cotarelo [2]. Pero tampoco en estos 100 ó 150 años ha sido suficientemente aprovechada la CS para el estudio, sea de la literatura dramática, sea de la lengua del siglo XVI [3].

He dedicado algunos años y no poco esfuerzo al estudio de esta comedia erudita española [4]. Pienso que estudiar su texto puede ayudar al conocimiento del español del siglo XVI.

La CS se compuso, no en 1547, sino entre 1565 y 1567 y, por esas fechas, se estrenó en una «casa», ante público de clase media y acomodada de Sevilla [5]. Por tanto, el estado de lengua que refleja la obra es interesante por varios conceptos: porque pertenece a los comienzos de la segunda mitad del siglo, para la que se discute el avance o consolidación del reajuste fonológico del

---

[1] En lo sucesivo, por abreviar, me referiré a la *Comedia de Sepúlveda* como CS.

[2] E. COTARELO MORI, *Comedia de Sepúlveda*, Madrid, Imprenta de la *Revista Española*, 1901.

[3] Al decir esto, no quiero menospreciar los excelentes trabajos de J. P. W. CRAWFORD, «Notes on the Sixteenth Century *Comedia de Sepúlveda*», *Romanic Review*, XI, 1920, págs. 76-81; R. HATHAWAY, «The Serious Nature of Comedy: The *Comedia de Sepúlveda*», *Bulletin of the Comediantes*, 26, 1974, págs. 57-63; J. M. MARÍN MARTÍNEZ, «La *Comedia de Sepúlveda*. Algunas notas sobre la técnica de composición de los dramas de mediados del siglo XVI», *Segismundo*, 1977, págs. 10-41.

[4] Situé la CS entre las aportaciones de los círculos eruditos a la génesis de la comedia barroca española con «La CS y los intentos de comedia erudita», en J. OLEZA (dir.), *Teatros y prácticas escénicas. I. El Quinientos valenciano* (Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1984), págs. 301-328. Más detenidamente estudio la CS en *La 'Comedia' de Sepúlveda, una comedia erudita española*, Universitat de València, Servicio de Publicaciones, 1988.

[5] J. ALONSO ASENJO, *ob. cit.* (1988), págs. 10-110, 517-638.

español; porque se trata de la lengua y hablas de Sevilla, centro decisivo de irradiación de modalidades lingüísticas, no sólo para el Sur de la Península, sino para la Indias; finalmente, porque el nivel lingüístico de la CS ha sido menos estudiado, debido en gran parte a la dificultad de acceder al texto.

Puede que este estudio lingüístico de la CS, que aquí no puedo sino esbozar, no depare sorpresas. Pero sus resultados no serán menos valiosos, si confirman lo que conocemos del español de la Sevilla de la época. Además, la riqueza de la fuente es considerable. Téngase en cuenta que la CS es el guión de un espectáculo dramático que dura entre cinco y seis horas. Alrededor de 3.000 apretadas líneas de texto impreso, pues la obra, como sus contemporáneos italianistas y las celestinescas, está escrita en prosa.

La riqueza del material lingüístico se calibrará aún más, si consideramos que se trata de una obra estructurada prácticamente al 50 % en dos niveles de acción, cómico y burlesco (comedia y entremeses), con personajes característicos de cada uno de ellos, que se expresan con un logrado *decoro*. Tendremos, pues, abundantes muestras de las variedades del habla en una Sevilla que ofrecía ya diferencias diatópicas notables respecto al habla, tanto de Toledo, como de la Meseta Septentrional o Madrid.

Analizados ya los estilos literario y cómico en otra parte, paso al estudio puramente lingüístico.

1. Lengua de la 'Comedia de Sepúlveda'

La lengua que ofrece la CS, es decir, el común denominador o elementos sistemáticos de los distintos niveles de múltiples registros y estilos, recoge los rasgos ya establecidos para los siglos áureos. Pero registra algunos fenómenos que, desde la altura de los modelos de fines del XVI y comienzos del XVII, pueden parecer arcaísmos, aunque, en conjunto, no son ni muchos ni significativos. Nos encontramos, pues, ante la que podemos llamar *koiné* de los Siglos de Oro.

1.1. *Fonética*

Señalo de paso, entre las anárquicas grafías comunes a la época, la rara de «trudjas» por «truchas» (lín. 1.589)[6]. Y, entrando ya en el plano fonético de la lengua de la CS, encuentro también en ella la vacilación en el timbre de los sonidos vocálicos, especialmente entre anteriores y posteriores[7].

Las grafías muestran realizaciones sistemáticas fónicas como éstas:

1. Indecisión ante grupos consonánticos de términos cultos[8]. Puede apreciarse en Sepúlveda una tendencia cultista, aunque moderada por la admisión

---

[6] Grafías arcaicas en la CS son también *ni, nn* y *n* por *ñ; g*^{e,i} o *h* con el valor fonético correspondiente a /g, x, h, ø/, según casos. De aquí en adelante cito el texto de la CS que he preparado para su edición este año en la obra *La 'Comedia' erudita de Sepúlveda*, en Támesis Books, Londres.

[7] Ejemplos: *mesmo/mismo; escrevir/escribir; ynbesible/ynnisible; acochillado/acuchillado; toviese/tubiese...*

[8] Ejemplos: *subçeda/suçédame; fructo/fruto; perfectión/perfeción; subjeto/sujectarse; receta/recebta; respetos/respectos; digna/dino; recabdo/recaudo/recados...*

y lo que es más significativo, por la puesta por escrito de las reducciones a la naturalidad del habla general.

2. Realización prepalatal bastante común de la fricativa alveolar ante sonido oclusivo velar sordo[9], característica del habla morisca y de los negros (y no sólo en esta posición).

3. Ninguna diferencia se aprecia entre las realizaciones de *b* y de *v*[10].

4. La alternancia en las mismas formas de *x*, $g^{e,i}$ y *j*[11] debe interpretarse como equivalencia en su valor fonético. Este valor sería, no el fricativo velar [x], sino el aspirado [h]. Si aceptamos que la grafía atestiguada en la ed. de Cotarelo «coherla» (1941) representa este valor aspirado de *h*[12], la evolución en la realización de los fonemas medievales /ẑ, ž, š/ los habría llevado a coincidir en el único sonido [h], como sucede ahora en Sevilla para los mismos.

5. Las grafías[13] nos demuestran que *h* procedente de *f*- latina podía reducirse a /ø/; sin embargo, parece abrumadoramente mayoritario el mantenimiento de su aspiración. De este modo, coincidían en la realización [h] los fonemas /ẑ, ž, š/ del sistema medieval. Sobre la eliminación o, más bien, aspiración inicial de *j* (= /x/) por los matones sevillanos, tenemos el testimonio de Suárez de Figueroa de 1617. La misma parece dar como general Sepúlveda ya en 1565, aunque la realización de *f*- latina muestra una situación vacilante que recibirá posteriormente, y hasta hoy, soluciones distintas: persistencia de la vacilación, aspiración en todos los casos o reducción a /ø/. Sepúlveda presenta como más común la realización aspirada.

6. El problema más complejo para el español de esta época, especialmente en Andalucía, es el de la realización de las sibilantes. A resolverlo se han dedicado sesudos estudios. Desgraciadamente el texto de la CS aporta pocos datos para su resolución, pues Sepúlveda procede tan apegado a la convención gráfica tradicional, que difícilmente deja traslucir la evolución fonética. No obstante, podemos concluir:

1.°) La *-s-* intervocálica, fuera su realización apical, predorsal, coronal..., ya ha perdido su sonoridad (representada por /z/), realizándose igual que /s/[14].

2.°) La grafía *z* es mayoritaria en situación implosiva dentro de la palabra[15]. Parece responder a la convención gráfica. Es decir, no presupone una realización sonora y mucho menos africada[16], sino fricativa. Nunca se confunden *-z* y *-s* en final de palabra.

---

[9] Ejemplos: *maxcando, caxqueta, caxcado.*

[10] Ejemplos: *escribano/escrivano; ciego bulgo/del vulgo; aviendo/aber; é visto/su bista; no viene/o vlanco; ver/ber...*

[11] Ejemplos: *exemplo/engenplos/enxemplos; dexándola/dejándola; eregía/erexe; dixo/dijo/dige/dijestes/degistes; máxico/mágico/májica; cogía/cojer/coherla; zahareñas/çagareñas...*

[12] Lo que no es seguro, pues *g*, incluso en el siglo XVIII, puede representar cualquier sonido fricativo velar e incluso /ø/. Ver «ratilloga», por «ratillo ha» en lín. 1.286.

[13] Ejemplos: *azer/desaziendo/echo* (de «hacer») y *hazer/haçiendo/hecho/hizo; arto y harto; ermosas y hermosas; ermosura y hermosura*, etc.

[14] Las veces que aparece la grafía *-ss-* (*massicoral, sapientíssimo, dessesperado*) pueden entenderse como respeto del uso gráfico tradicional o espontaneidad gráfica. Los superlativos aparecen normalmente en la CS como *-ísim-* y también leemos desesperado.

[15] Hay dos casos con *-s*: conosco y ofréscote (éste dudoso).

[16] Según los estudiosos de la lengua, la desaparición de /š/ y /ž/ en Andalucía está documentada para el siglo XV.

3.°) Las grafías *z*, *c*^{e,i}, *ç*, *sc*^{e,i}, *sç* alternan en posición intervocálica y en el interior de palabra [17]. Pero nunca se confunden con *s*. Esto puede interpretarse de diversas maneras, una de las cuales es que Sepúlveda sigue la norma gráfica y la etimología, sin dejar llevar por las posibles realizaciones fonéticas (seseo, ceceo, siseo) de su medio, aunque tampoco las excluya. Con ello, tampoco deja traslucir su realización personal o la de su grupo social. Sin embargo, aún tenemos otro dato sobre las sibilantes.

4.°) Tres veces sustituye Sepúlveda (o su copista) *s-* por ç-: en «çinfonia» (919, 927) y en «çinçera» (977). Este hecho no es novedoso para estas alturas cronológicas, pues ya aparece en el *Cancionero de Baena* (1445). Parece ser un síntoma de un fenómeno avasallador entre las clases populares sevillanas de principios del siglo XVI, que va contagiando a mediados de siglo a los grupos cultos. Refleja, sin duda, la incipiente confusión entre éstos de los sonidos dentales o interdentales, resultantes de la desafricación de los fonemas /ŝ, ẑ/, con los sonidos fricativos ápico-alveolares representados en la escritura por *s-*, *-ss-*, *-s* y *-s-*, antes que todos ellos coincidieran, a plena discreción de los hablantes en [s] (fricativo-predorsal dental para los individuos urbanos, sobre todo los más cultos) y en [$^{\theta}$s] (fricativo-predorso-interdental para la población rural y los grupos más populares) de Sevilla [18].

7. El yeísmo, que debía de ser ya general en Sevilla, a juzgar por documentos anteriores y contemporáneos, no consta en la CS. Quizá no había afectado todavía a los cultos como Sepúlveda o, salvo inadvertencia, lo rechazaban —como hoy— especialmente en las grafías.

8. Tampoco está atestiguada en la CS la neutralización de *-r* y *-l* implosivas. Los dos casos que nos da («Bernaldo» y «Bernaldino») eran de uso general en el ámbito general del español en el XVI.

9. Pero sí tenemos algunos testimonios gráficos del aflojamiento de *-s*, final de sílaba o de palabra, que podía derivar a simple pérdida, reduplicación o geminación del sonido consonántico sucesivo o aspiración. Así sucede en los siguientes casos: «désa», quizá, por «de ésas» (196); «toda» por «todas» (199); «é más» por «es más» (253); «bay» por «vais» (993); «mill beze» por «mil veces» (1035), y *«anima Criti»* por *«anima Christi»* (1191).

A la misma tendencia obedece la pérdida de *-r* implosiva en «autó», por «autor» (24). Y en la misma situación, a todos los efectos, se ofrece la caída de *-d* en «piedá» por «piedad» (484), pues sólo siendo esta la lección original se explica la variante del ms. *BMP* («piedra») en este lugar. Todos esos casos nos dicen que en la Sevilla de 1565 el aflojamiento de *-s*, *-r*, *-d* implosivas, ahora extendido (y no sólo aquí) al habla coloquial, era un fenómeno general.

---

[17] Ejemplos: *dizen, dicen, decís, dezís, dizí, deçiros; padeze/padeçen; beze/veces; parece, paresçe, paresces; mozo/moço; zerrad, çerrados, cierro; zenar/çenar; lança/lanza*, etc.

[18] Ver R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, § 72, nota 35 (pág. 83s); del mismo, «Sobre el ceceo y el seseo andaluces», en *Estudios de Historia Lingüística Española*, Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 249-266. También F. ABAD NEBOT, «Seseo y ceceo como problema de lingüística general» (págs. 88-95); D. CATALÁN, «El fin del fonema /z/ [dẓ~ẓ] en español» (págs. 96-129); M. ALVAR, «A vueltas con el seseo y el ceceo» (págs. 130-144), todos en F. MARCOS MARÍN (coord.), *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid, Cincel, 1985. En las obras citadas se ofrece una amplia bibliografía sobre el tema y en ella aparecen los trabajos clásicos de A. ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, Gredos, 1955, y E. ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, Madrid, Gredos, 1986^{4}, 7.ª reimpresión.

1.2. *Morfología*

Llamo la atención sobre las siguientes particularidades morfológicas de la lengua de Sepúlveda:

1.ª) Ya abunda el uso de las formaciones de superlativos en *-ísimo* (18 casos); lo que no es de extrañar en un ferviente admirador y conocedor de las cosas de Italia, como Sepúlveda.

2.ª) Una sola vez tenemos «aquesto» y son raros los refuerzos de «otro».

3.ª) En algún caso aparecen *el* y *la* (por «aquél», «aquélla») ante *que* o *quien*, manteniendo su función sustantiva originaria: «el de quien» (1912), «la en que» (639). La forma «aquél» tiene una vez (465) el valor de máxima proximidad temporal: 'este mismo'.

4.ª) Frente al uso alternante de «conmigo» y «comigo», encontramos una vez «con mí» (1138). Se trata de un probable arcaísmo, fruto del respeto al estilo poético de los cancioneros, pues se da en una carta en verso que imita este arte de trovar [19].

5.ª) Aun cuando se emplea normalmente *lo* como forma del OD de 3.ª persona masculino para personas (43 veces), los casos de leísmo son abundantes: 27. Del mismo modo, son abundantes los casos de laísmo: 13. Son probablemente tributos pagados al uso oral y moda literaria de Castilla o de la Corte, pues no eran tales los hábitos lingüísticos andaluces.

6.ª) Las formas «nadie» y «nayde» alternan en el texto, aunque predomina la primera.

7.ª) Son habituales las formas «soy, voy, doy, estoy», pero también aparecen en alguna ocasión las antiguas «vo, estó, dó», esta última siempre en locuciones estereotipadas: «dó al diablo»... De lo que se deduce que son formas arcaicas que estaban cayendo en desuso.

8.ª) Es muy minoritario (13 veces) el uso de amalgamas de infinitivo con forma pronominal enclítica, frente a las formas sin asimilación (120 veces).

9.ª) Es frecuente en la CS la metátesis del primer fonema del pronombre enclítico /l/ con el último de la forma plena del imperativo plural /d/: «hechaldo», «dicildo»... e incluso «me*ldildo*».

10.ª) En la 2.ª pers. pl. del pres. imper. alternan las formas plenas con las reducidas, reflejando el uso contemporáneo.

11.ª) Futuro y condicional simple presentan ya habitualmente las formas sintéticas. La caída de *e* o *i* de las desinencias del infinitivo integrado en el futuro o condicional de «poner, venir, tener» produjo las tradicionales metátesis de sus sonidos finales: «porné, verná, terné»... Pero la CS presenta ya en formas de «tener» y «salir» la epéntesis de *d*, que persiste, generalizada, hasta hoy: «tendrá», «saldré»...

12.ª) Las formas «vi» y «vio» son utilizadas regularmente; pero todavía están atestiguadas las antiguas «vide» (1420), «bido» o «vído» (686, 1853) y una vez la del participio «vido»: «habemos vido» (1550), frente al corriente «visto».

13.ª) No aparecen más perfectos fuertes que los hoy usuales y se manifiesta la tendencia siempre presente en castellano a la sustitución de estas formas de los perfectos y de sus tiempos derivados por las débiles, como «produçió» (2135), «induçiese» (1147) o «ymprimido» (30).

---

[19] J. Alonso Asenjo, «Una carta de amor renacentista en la *Comedia* de Sepúlveda», *Monteolivete* (Dpto. Didáct. Lengua y Literatura, Universitat de València), 7, 1990 (en prensa).

14.ª) No se distingue Sepúlveda de sus contemporáneos en el uso de adverbios, preposiciones y conjunciones. Si acaso llama la atención cuando oímos «porque» (70) con el valor preposicional «por». Encuentro un uso semejante en *La lozana andaluza* (Mam. XXXI: «... que vaya el abad luego a Su Santidad, *porque* si fueren más los muertos que cuatro.») y en *La Marquesa de Saluzia*, de Navarro (v. 316).

1.3. *Sintaxis*

Entre los usos sintácticos de la CS destaco los siguientes:

1.°) Locuciones interjectivas que expresan juramentos, invocaciones, imprecaciones, de las que se ofrece una amplísima gama: *dó al diablo, dóte a Huego, ofréscote al diablo, pese al Turco, pese al Jarife, desdichado de mí, bienaventurado yo, hi de puta (+ Juana), landre, ve con çien mil diablos, tómeles Quienquiera, mal año, buena la ays...*

2.°) Como en la sintaxis de la época se emplea el indicativo por el subjuntivo en varios casos: «¿Es posible que ay ni puede aver...?» (1113).

3.°) Es ya común la inserción de *a* ante el OD de persona o cosa personificada, pero todavía se dan bastantes casos de lo contrario.

4.°) Vemos la ausencia de artículo determinado ante «naturaleza».

5.°) A veces, como en castellano antiguo y en otras lenguas románicas, aparece el fut. ipf. de indic. por el uso actual del pres. subj., en referencia a acción posible: «quizá permitirá mi hado» (449); «no creo que ninguno me podrá ver» (2087s).

6.°) Los usos de *haber* y *tener*, de *ser* y *estar* son como los de sus contemporáneos.

Aunque la CS es obra de un humanista, su lengua no es latinizante ni afectada. Busca la difícil naturalidad que tanto encarecían autores renacentistas. Es difícil encontrar verbos desplazados al final del período, el hipérbaton es apenas perceptible, no hay participios de presente... Pero, aunque no muy frecuentes, se dan oraciones de infinitivo dependiente de otro verbo, de puro gusto latino, que se ponen en boca de personajes de toda la escala social.

1.4. *Léxico*

Por las causas ya contempladas, el léxico de la CS es rico y complejo. Por otra parte, en una comedia erudita no pueden faltar cultismos, ni muestras del vocabulario de personajes de diferente adscripción social y profesional. Entre los cultismos tenemos latinismos y helenismos como: *ynscrutable, punydo, lascibos, turba, copia, corrolarios, ynquirir, yncutir, efigie, ninpha, ynusitados, epiteto, arçisátrapas...*

La pertenencia de muchos personajes a las capas humildes de la población se refleja en el uso de coloquialismos y vulgarismos, como *gallo clueco, coladero, quebrado, potroso, badidaques, cachazas...* Los arcaísmos, deturpaciones léxicas o términos referidos a actividades y realidades rústicas señalan la procedencia rural de Ramón: *telogías, pescudar, salude, abotas, caperuça, liga, torrijas, rábanos, llugar, meollo (por 'médula), çancajos, lobo, milano, puerco, toro...*

Por otra parte, en la lengua de Sepúlveda tenemos calcos y préstamos de lenguas extranjeras, más o menos aclimatados en el español de la época. Italianismos como *soliviar, escopeta, bisoñuelo, aposta* y hasta el refrán: «muerta la cabra, deshecha la compañía». Lusismos como *brinquiños* o *echar menos* y, en plan gracioso, el probable catalanismo *dona*, por no mencionar el *argot* de los maleantes, la jerga cancioneril-petrarquista de los enamorados, etc.

2. Hablas

Quien dice «hablas», dice variedad de actuaciones de un código lingüístico. Esta variedad depende de una esfera dada de situaciones comunicativas en las que son determinantes las diferencias socio-culturales (variedades diastráticas), con mayor o menor control de las actuaciones, las intenciones del emisor, sus destinatarios y medio (variedades diafásicas); todas ellas condicionadas geográficamente (variedades diatópicas). Añádasen las variedades que provienen del medio o vehículo expresivo, como lengua oral o escrita, carta, poema...

Según esto, en una comedia como la de Sepúlveda, la variedad de las actuaciones lingüísticas queda asegurada *a priori*, presupuesta la competencia comunicativa activa del autor, que nos garantizan los especialistas[20]. Será precisamente esta habilidad de Sepúlveda para el manejo de los distintos registros del habla, así como su multiplicidad y logrado entrevero, lo que hace de él un maestro de la prosa.

En efecto, en la CS oímos el habla de esos múltiples personajes pertenecientes a distintos grupos socio-culturales y de edad, colocados, además, en variadas situaciones comunicativas donde se mezclan hablantes de distintos grupos, siempre en el marco de la ciudad de Sevilla, cuya actuación fonética ya he descrito. Pero debe añadirse que algunos personajes no son sevillanos o no pertenecen al medio urbano. El rico mercader Montalbo y su hijo son granadinos. Parrado es de la Tierra de Campos y, criado de muchos amos en Valencia, hubo de ser sacado dos veces de la cárcel por su actual patrón, el hidalgo Natera. El nigromante y su mujer aparecen como (cripto-) judíos o marranos, extranjeros en todas partes, que han residido antes en Valencia. La versatilidad profesional del mago lo hace, además, fuente de varios registros lingüísticos, desde la jerga de los médicos y astrólogos o adivinos, a las profundidades del mundo de los pícaros y estafadores, de los que son prueba los sobrenombres que se le otorgan: *charlatán, chocarrero, nicromante, embaidor, massicoral, trasgo, encantador, mago, mágico, maestre, maestro, maeso*... Finalmente, en contraste con los restantes personajes, Ramón de la Campaña, con patronímico emblemático, aperador del hidalgo, se expresa en el convencional registro sayagués. En esta variedad rural, además de arcaísmos y deturpaciones lingüísticas, se dan cita una fraseología y léxico característicos y rasgos diatópicos del leonés de la comarca de Sayago.

[20] Por ejemplo, J. P. W. Crawford, *op. cit.*: «Sepúlveda knew thoroughly the resources of the Spanish language and his prose is equalled by few writers of the middle of the sixteenth century» (pág. 81).

Vemos, pues, a florecientes mercaderes en la próspera Sevilla, puerto de Indias, a sus hijas e hijos, uno de los cuales estudia en la Universidad de Osuna; lo que le permite citar a Santo Tomás en latín y componer una carta en tercetos en el más tradicional estilo cancioneril. Tenemos a un raro hidalgo sevillano, a quien el desconocimiento de las letras no le impide escuchar la lectura de libros como el *Don Reinaldos* o entrar en contacto con la jerga de los escribanos. A criados urbanos, como Parrado, y a la dueña López (digna representante de las de su cofradía); al supuesto pajecillo Salazar, a un mozo, además de los personajes ya mencionados.

Debemos tener también en cuenta a los escribanos sevillanos Escobar y Becerra (probablemente personas reales de esta calidad), que representan al también sevillano y amigo común Sepúlveda y exponen su teoría dramática renacentista en el prólogo dialogado de la obra. Estamos, pues, ante todas las categorías sociales, exceptuadas (como es propio de la comedia) la realeza y la alta nobleza.

Múltiples variedades diafásicas aparecen en las cambiantes situaciones y encuentros de los personajes. La expresión elevada o estándar se da, en registro culto con elementos de jerga científica, en el diálogo de los escribanos. Ellos profieren los tecnicismos del campo de las letras y las artes, especialmente del área dramática: *poema, frasis, reçitantes, sujeto, farsa, comedia, entremeses, maraña, acto, artifiçio, sonetos, terçias rymas, fábula...* Ellos también se expresan en largos períodos expositivos, sometidos a las leyes de la dialéctica.

Los diálogos entre los mercaderes son graves y pausados, por los asuntos que tratan y por sus extensas réplicas. Son sentenciosos también, por recurrir a la Biblia y a la autoridad divina y a máximas y refranes, condensación de saberes añejos. En ellos domina el tono de lamentación y la constante disposición a la reconvención y consejo.

De esta pareja de padres se distingue el putativo, el viejo hidalgo enamorado Natera, ridículo por varios conceptos y comunicador en varios registros. Con su criado y con el nigromante asume un tono familiar y coloquial. Pero, presentado en situaciones burlescas o particularmente comprometidas, su expresión pasa de utilizar el registro lírico cancioneril (que en su boca se convierte en parodia) o giros que evocan los libros de caballerías, al empleo de la jerga de los maleantes.

A este mundo marginado lo llevó su trato con pícaros, como Parrado y el nigromante, de cuyos labios caen los rasgos que caracterizan la jerga de los bajos fondos: *rapar la moneda, hacerse teatina, ser liberales de manos y uñas, meter en la huerta, no estar en las meajas, ninfa, hacer vuestro facto, cargar la cabeza, cargársela, llevar barba a la marquesota, el flete del día, ganar con envites...*

En boca de Parrado tenemos las muestras del habla más popular y las expresiones más vulgares: *«ben»* (por «bien»), *«gerta»* (por «cierta»), *mal pecado, massicoral, la madre que lo parió, «buena la hais, ma fe», lamerse/comerse las manos, mal de ricos es, otras cosas de aire, pesar dos maravedís, dar quince y falta, roedora de santos, sembrar arma, secretos embuchados, no haber cosa más cara que el par de pollos del aldeano, más necio que sus zapatos, comerlo a uno bichos,* ser *«como los frailes, que dan un limón porque les envíen un par de*

perdices», «¿da qué tienpo vernían Vuestras mercedes» (= 'qué a tiempo...')... También de labios de Parrado oímos las referencias al ámbito de la sexualidad y erotismo *(gallo clueco, retozar a una moza, hacer algo bueno, venir ella no sé para qué, transformar en ciervo...)* siempre dentro de la contención que se impone el moderado Sepúlveda. Quizá de su estancia en Valencia le quedara a Parrado el término *«dona»*, aplicado a la mujer del nigromante. Como de su ascendencia hebrea salen de la boca de esta mujer y de la del marido expresiones propias de su peculiar cultura: *«Solimán»* (por «Salomón») y *¡Sin Ley!, ¡Gentílico!* y *¡Hereje!* (insultos).

En el convencional sayagués de Ramón, Sepúlveda recoge unos pocos rasgos caracterizadores: el léxico ya mencionado, así como arcaísmos o leonismos morfológicos como *salude, heis* (por «habéis»), *bendí* (por «he vendido»); deturpaciones o vulgarismos como *telogía, epizca, esquitar;* comparaciones o frases características del ámbito rural: *¡galgos ahí!, más dulce que nueces y piñones ni turrones, parece una flor de mayo, caminar como un milano, grandes como doñetos, más cruel que una mosca, más rabiosa que un lobo...* Y sobre todo la fonética: aspiración de *f-* inicial latina (transcrita con *f* gráfica —sólo en estos casos— o con *h): façe, fezistes, huera, huerte, huego, huésedes;* palatalización de *LY (mulleres)* o de *l-* latina *(llugar)* y trueque de l/r en los segundos elementos de grupos consonánticos formados por oclusiva bilabial + lateral *(prazer, prugiese, diabro, enprastada, conprido).* También aparece el arcaísmo fonético de «quixere» (1524), con su mantenimiento del sonido fricativo prepalatal sonoro: [kižére].

Pero la variedad más elaborada y largamente mantenida (estamos en una comedia de enredo amoroso) es la del registro lírico de los enamorados, cuando se expresan en sus sentidos monólogos, o Alarcón y Salazar en apasionados diálogos y particularmente en la carta-poema de Alarcón. Aquí es el lugar del léxico y fraseología ovidianos y petrarquistas, cultivados en las novelas sentimentales, en las caballerescas, en la égloga o coloquios pastoriles y en las poesías amorosas de cancionero. Son dignas de oír las menciones del *mal desesperado y agudo,* de la *enfermedad incurable,* de la *pasión,* de los *inusitados y finos tormentos,* de los *ásperos dolores;* las imprecaciones contra *el hado* y *la desventura,* contra *Amor y Fortuna,* de seres de *extremada hermosura, vencidos y despedazados por la gentileza;* de *géneros de martirio delicado,* de *mujeres de piedra y de diamante,* llenas de *crueza* e *inconsideradas,* auténticas *Dianas,* que son causa de *desesperadas y desasosegadas vidas,* de *ponzoñas penetrativas que traspasan el ánima,* de *lascivos fuegos,* etc. Y apreciables hipérboles, constantes exclamaciones y preguntas retóricas, paronomasias, equívocos y paradojas tan notables como: *turbación de la mucha turba, correo que les acarrea, más me enciendo cada hora y me encadeno, esta piedad me despedaza, forzalle su fuerza, se me hiela la sangre y se me enciende el pecho, viendo, si no te viera, que perdiera la vida, aunque me es muerte sostenella, verme sin esperanza de verla...* Términos equívocos son: *mal, pasión, querer, errar, querella, sostener, alacrán.*

Exceptuados los rasgos del nivel fonológico, los elementos diatópicos o andalucismos, es decir, los factores exclusivos del habla de Sevilla y de su área de irradiación lingüística, se reducen a muy pocos. Elemento característico del

nivel léxico es el término «nieve», por 'hielo' (1398). Expresiones sevillanas son recibir «con más solenidad que si él fuese el Asistente» (928) y, quizá, «ser más conocida que los guardas» (1673s). De Sevilla o su área provendrían las comparaciones con «el çapatero judío de Ximena» (1454s, ejemplo de máximo control sobre la mujer) y ser «como el gaytero del arrabal, que le dieron un ygo porque tañese y dos porque dejase de tocar» (1377s).

3. Hápax

Los hápax no son numerosos en la CS. Además, algunos son más bien elementos insólitamente raros en español, variaciones burlescas de vocablos o estructuras sintácticas peculiares de Sepúlveda:

- *alumbres,* adj., en «muertas las *lámparas alumbres*» (310). Hápax de difícil justificación si equivale a 'lámparas de alumbre', pues no parece que el alumbre pueda ser material de combustión. Por eso podría conjeturarse en el texto «lámparas *que alumbren*» o «lámparas *o lumbres*»;

— *azares,* en «todos mis yntentos me an salido *tan azares*» (576). La novedad es aquí el uso del sustantivo en función predicativa, pues «azares» son los obstáculos que desviaban la trayectoria de las bolas en la mesa de trucos, e indicaba la jugada que se perdía. El término está ya en el *Libro de Buen Amor;*

— *andamias,* en *«canas andamias»* (636), sinécdoque de vejez. «Andamias» es hápax en su categoría adjetival, pues la forma ultracorrecta riojana «antamios» ya está en las *Glosas silenses*[21], donde traduce a *curriculum,* aunque el sentido general del texto sea 'transcurso'[22]. Siendo así, «canas andamias» equivale a canas viejas, es decir, que llevan mucho camino o tiempo andado;

- *badidaques,* en «¡Negoçiado es con ella [la criada López] que dexe el *alcohol y badidaques!* ¡Antes dexará el comer!» (318s). Por el contexto, «badidaques» es una variante burlesca y deturpadora de «badulaques». En el mismo contexto aparece «badulacas» en la *Segunda Celestina,* de F. de Silva[23], asociado a «redomillas»; y «badulaques», asociado a «compuesta, limpia y aliñada», en Correas. Corominas ha estudiado este término[24]. Indica un «afeite» o materia útil para el maquillaje. Así lo vemos en la *Segunda Celestina:* «... con solimán molido y cozido con un limón se haze buen badulaque para el rostro»[25];

— *semejadura* y *doñetos,* en «una *semejadura de hijos, grandes como doñetos*» (1086s). Son hápax de origen rural. «Semejadura» equivale a 'sembradura', pues la fuente principal de la CS, la comedia italiana *Il Viluppo,* de G. Parabosco, de la que a veces es versión literal la obra española, trae *semenza.* «Doñeto» parece relacionado con «doñigal» o «doñegal», higo de color rojo en

---

[21] R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español,* Madrid, Espasa-Calpe, 1976, §§ 55², 99², 110, y en las *Glosas silenses. VI. De diversis homicidiis (ibidem).*

[22] J. Corominas, *Diccionario Crítico-etimológico de la Lengua Castellana,* Madrid, Gredos, 1954, *ad v.* «andamio».

[23] C. Aranda (ed.) F. de Silva, *Segunda Celestina,* Madrid, Cátedra, 1988, pág. 307, nota 19.

[24] J. Corominas, «Notes sur un mot de l'Archiprêtre de Hita et l'origine de l'espagnol *badulaque*», en J. Duculot (ed.), *Mélanges de lingüistique romane et de philologie médiévale offerts à M. Maurice Delbouille,* Gembloux, 1964, págs. 113-120.

[25] Escena XX (ed. de C. Aranda, pág. 315).

su interior. «Doñetos» serían los frutales (una variedad de higuera elevada y corpulenta) que dieran esos higos;

— *accedió*, en «¡Mira *dónde le accedió!*» (996), expresión sayaguesa, debe de ser un ruralismo con carácter de arcaísmo o deturpación. Su sentido es '¡vaya ocurrencia!'. Su étimon sería, *accadĕre* o *accaedĕre*, y

— *açendió*, en «se le açendió tan brabamente esta heredad, que se quemó toda» (114s), es una variante de «encender», tan justificada o más etimológicamente que ésta: de *adcendĕre* o *accendĕre*.

Dos novedades más de Sepúlveda son:

- el empleo de *que* en lugar de *en* en dos construcciones sintácticas. Una: «está tan metido *que* la huerta y tan ciego, que...» (1341), es decir, 'tan engañado' (cfr. *Dicc. Aut. ad. v.)*; expresión ésta que aparece en la CS también como «os tengo metido *en* la huerta» (1701s). La otra construcción también se repite en la obra: «Hallará *que* algún servicio que yo é hecho a Vm. prenda» (2364s) y «me lo abentajo *quel* plazer y gozo que mi ánima siente» (2488s).

Y, para concluir, añado, a modo de enigma, un refrán dejado incompleto en el texto, como característica del lenguaje oral. Es éste: «las paredes de mi amiga es...» (2312). Conjeturo que «es» está por «están» y, presuponiéndolo refrán rimado y atendiendo al contexto, concluyo: «... están cubiertas de liga», es decir, de una materia viscosa utilizada para pegar, cazar aves..., pues la amada («amiga» en el refrán) a la que se hace referencia aparece también en la CS como «piedra imán» o, simplemente, «piedra», para indicar su irresistible atracción: tanto o mayor que la de la liga. Díganme Vds. si la solución del enigma es satisfactoria o propongan otras soluciones.

Y propongan igualmente sus contribuciones al estudio del español del siglo XVI desde la investigación sobre la lengua y las hablas de la extensa y lograda *Comedia de Sepúlveda.*